



► 16 Noviembre, 2019



Ana Otadui y la comitiva de la comunidad gitana posan para la obligatoria instantánea frente al Árbol de Gernika. :: MAIKA SALGUERO

# «Mi sangre es gitana y mi corazón, euskaldun»



**JOSÉ DOMÍNGUEZ**

✉ jdominguez@elcorreo.com

La Casa de Juntas de Gernika adelantó a ayer el acto oficial del Día del Pueblo Gitano en Euskadi, que hoy celebra su decimoquinta edición

**BILBAO.** «Me considero vasco de origen gitano, siempre digo que mi sangre es gitana y mi corazón es euskaldun». Para Marcelo Borja, 'Tito', no hay medias tintas. «Si hasta soy de familia abertzale, aunque de pequeño no lo supiera», bromeaba. Y se jactaba de ello tras más de siete décadas residiendo en Euskadi. «No tengo más pueblo que el vasco y lo queremos porque nos ha tratado muy bien», aseguró el presidente de la

Asociación Nevipen en el homenaje que las Juntas Generales ofrecieron a su comunidad en su sede de Gernika. Un acto que se adelantó a la celebración hoy de la decimoquinta edición del Día del Pueblo Gitano en Euskadi.

Borja era el miembro de mayor edad entre la veintena de representantes de asociaciones que conformaban la comitiva de etnia gitana en un acto encabezado por la presidenta de la Cámara vizcaína, Ana Otadui, y la directora de Política Familiar y Diversidad del Gobierno vasco, Irune Muguruza. Junto a 'Tito', estaba el vicepresidente del Consejo Gitano del País Vasco, Ramón Motos, quien en la reseña que acompañaba a su firma en el libro de honor de la Casa de Juntas dejó toda una declaración de intenciones: 'Por una sociedad justa, plural y reivindicativa, donde los gitanos y gitanas seamos tenidos en cuenta'.

Porque, según recordó, «llevamos casi 600 años conviviendo en esta comunidad y somos parte de esta sociedad». Además, recordó, «aunque

no haya censos actualizados», más de 10.000 personas de etnia gitana residen en el País Vasco, al menos la mitad en la provincia. El propio Marcelo Borja llegó a afirmar que se trata de una comunidad «nacionalista» en la que «el 80% vota al PNV».

La propia Ana Otadui refrendó las palabras de Motos al remarcar que «el pueblo gitano es uno más de Bizkaia y esta también es vuestra casa». La responsable foral destacó «la importante labor» que realiza para «visibilizar y normalizar» su imagen, aunque a veces resulte «una tarea compleja». Y alabó sus esfuerzos de integración con apuestas como la formación juvenil y su mayor participación en la vida sociocultural vasca. A su juicio, «la integración, la par-

**Esta comunidad reivindica su pertenencia a la sociedad vasca y exige que «se nos tenga en cuenta»**

ticipación social y la convivencia son fundamentales para un pueblo en paz».

## Estigmas que cierran puertas

En ese sentido, Irune Muguruza puso en valor el trabajo realizado en los 15 años transcurridos desde que el Gobierno vasco aprobó el primer plan para la promoción integral y la participación social del Pueblo gitano en Euskadi. «En este tiempo se han hecho numerosas campañas de sensibilización, de integración laboral, y vuestra aportación es fundamental para el incremento del éxito escolar, la mejora de la convivencia intercultural y la promoción de los Derechos Humanos», remarcó. Y agradeció la implicación de la propia comunidad en este proceso porque, «hoy nadie tiene dudas de vuestra pertenencia a nuestra sociedad, aunque también es cierto, y hay que reconocerlo, que nos queda mucho camino por recorrer para seguir derribando estereotipos y estigmas que cierran puertas a la convivencia».

El homenaje incluyó la visita al 'árbol viejo' de Gernika, «que no es el primero pero tiene más de 300 años y es el símbolo más universal de nuestro pueblo», al actual roble, al salón de plenos, a la biblioteca y a la sala central, coronada por una gran vidriera donde el protagonista vuelve a ser el propio árbol, «símbolo de la paz y la libertad».